

Coloquio: Pío Baroja, artífice, colaborador e impulsor de la generación del 98*

* Transcripción literal del coloquio posterior a las intervenciones de Javier Bello Portu y Germán Yanke, moderado por Joseba Agirreazkuenaga.

Moderador: ... Vamos a abrir un breve coloquio ya, y de alguna manera Javier está obligado a responder al envido de Germán.

Javier Bello Portu: ¿Qué ocurre, Germán?

Germán Yanke: Con tu afán de ajustarte al tiempo, nos has presentado a un Baroja de unos cuarenta y cinco años aproximadamente, pero como luego siguió viviendo... Siempre me ha llamado la atención ese fenómeno de evolución hacia la derecha de determinados intelectuales. Y la de Baroja, -que tú conoces mejor que nadie- y parece algo olvidado de su biografía. Es decir, tengo la impresión de que el País Vasco está lleno de unamunólogos, de maeztuólogos o de incluso aranzadidólogos, pero sin embargo solo hay barojianos y barojistas, no barojólogos.

Javier Bello Portu: Es cierta la evolución..., es cierta, Germán tiene razón pero naturalmente el tiempo también... Yo pensaba haber llegado a eso pero es muy difícil ajustarse al tiempo y poder resolver todo en ese plazo tan breve.

La evolución barojiana, esa evolución barojiana, ya existe, por eso he dicho que, ya antes de la guerra, el mero hecho de haberse comprado una casa en Vera de Bidasoa en 1912..., pero si se leen con atención las obras importantes como son *César o nada*, en el mismo *Arbol de la ciencia*, pero menos, y luego en *La sensualidad pervertida*, la reacción está bien clara, y esto que Germán llama una reacción o vuelta o lo que se quiera; vuelta parece no tan justo por cuanto que había que haber partido de ese punto de partida para llegar al de la vuelta.

Hay algo que en el prólogo de *César o nada*, prólogo que se desarrolla ficticiamente en Cestona, volviendo al año y días de la estancia de Baroja como médico, -el prólogo de *César o nada* de 1910, cuya parte primera va a ser *César en Roma* y la segunda *César en Castroduro*-, en ese prólogo Pío Baroja, médico de Cestona, entabla conocimiento con César joven, que está viviendo en Cestona o pasando unos días en el balneario, y su hermana Laura. Se conocen allí, en un momento en el que Baroja los ve reposando y él venía de hacer una visita en el jamelgo, desde algún caserío, y hablan de lo que es el pueblo. Y dice el médico Baroja que él no podría vivir mucho tiempo en Cestona porque en Cestona no hay un solo liberal, porque todos son curas, carlistas e integristas.

Ese es uno de los puntos de partida; hay otro también anterior que está en *La casa de Aizgorri*. *La casa de Aizgorri* se divide, si no recuerdo mal, en siete jornadas más el epílogo. En la sexta jornada donde hay la discusión de los obreros de la huelga con Díaz al frente y Mariano, el novio de Agueda, en la discusión sobre la huelga, sobre la motivación de la huelga, sobre si la industria puede y debe ser un elemento útil en el país o no. Galo, el sacristán, dice en un momento determinado allí en la taberna, que las máquinas son un desastre porque una máquina se para y no hay quién la haga andar y que en

definitiva ese es el origen de que no haya trabajo, porque se gasta el dinero en ellas, luego no se recupera y por lo tanto viene lo que viene. Y hay allí un belga obrero que es Jann Liebaert, que está bebiendo cerveza y no dice nada, y Galo le pregunta: «Será usted, algo». «Sí, soy Jann Liebaert, hijo de Max Liebaert; nada más. No soy partidario de nada. Lo que ha dicho usted de las máquinas me ha parecido bien. ¿Qué es usted, compañero?» El otro: «Yo... carlista, gracias a Dios.» Jann: «Casi igual que yo. Yo soy anarquista».

Esa posición conforme va avanzando el tiempo y en ese Baroja de “no serás nunca nada” del 17, pasando luego por las horas solitarias, las estancias en Vera, los viajes y el acercamiento de la República; y llega la República y nos encontraremos con profecías de este tipo. Don Fermín Acha, contrafigura de Baroja, cuando es interrogado -estamos ya en plena República-, se está comentando lo que está aconteciendo desde el catorce de abril, y le preguntan: “Oiga usted, ¿es partidario de la monarquía?”; “No, aunque una monarquía inteligente no nos hubiera estorbado tampoco nada a la mayoría. Claro que en estos tiempos la monarquía de por sí es algo malo, y teniendo además, como hemos tenido nosotros, un rey tonto, lleno de lugares comunes y de cursilería, es peor”; “¿Usted cree posible una restauración de la monarquía?” pregunta el librero a Fermín; “No, me parece imposible. Esto variará, evolucionará”; “¿Y le gusta a usted la tendencia federal?” “No, en principio me parece un lugar común de juegos florales... En mi país, en las provincias vascongadas, el federalismo produciría un hervidero de curas. Aquello se convertiría en un moderno Paraguay. Para mí, con el tiempo, la solución la dará una dictadura de gentes inteligentes que intenten equilibrar con justicia las fuerzas del país y avanzar un poco en el bienestar general”.

Esto se confirma porque Baroja, es algo que debíamos haber dicho, no he tenido tiempo, desde niño en Pamplona que asiste, no a una ejecución de una mujer de Aoiz, pero sí ha visto pasar delante de su calle, en donde vivían, el cortejo. Y después, al anoecer, ha ido solo -esto sería el año ochenta y dos u ochenta y tres, con nueve, diez u once años- a ver el resultado de la ejecución y ha venido impresionado. Lo cuentan las *Memorias*, lo cuenta en *Aventuras, inventos y mixtificaciones* y... Después, en Madrid iría el día de la ejecución de Higinia Balaguer a verla a cierta distancia. De ahí vendrá la discusión con Salaverría de que si yo vi o no vi, pero ver a quinientos metros no es lo mismo que ver de cerca. Pero luego irá a Jaca, cuando los sucesos de Jaca; y hará los comentarios que hace, en la familia de Errotacho: de las ejecuciones después de los sucesos de Vera, en Pamplona.

Y Baroja los días de la República los pasó en la calle viendo lo que acontecía, siempre con la seguridad de que a él no le iba a llegar nada de lo que sucedía, como quién ve una cosa... una manifestación pública, una algarada, algo que tiene algo de carnaval, y luego puede venir a casa y como decía su hermano Ricardo en su libro *Gentes del 98*: “Nosotros, los del 98, de bohemios teníamos esta singularidad: que sabíamos que volviendo a casa a las dos de la

mañana, teníamos la cama abierta, la estufa encendida y por la mañana el desayuno preparado por la sirvienta”.

Y esa es una de las tragedias de Baroja, porque el año 36, cuando sale con Ochoteco y con el policía vecino suyo, en el barrio de Alzate, a ver la entrada de los requetés por la entrada de Belate, van a ver un espectáculo convencidos de que es una alternativa que no pasa a más, y luego van a volver a dormir a casa y esta vez no es la cosa así porque está a punto, según él, de ser fusilado, y según algunos testimonios.

Y yo tengo un recuerdo personal. Cuenta él cómo de la cárcel de Santesteban salieron recogidos por el general de La Torre y por el médico de Vera, el doctor don César Aguirre, que se ofreció a tenerles recogidos a Ochoteco y a él en su casa. Viviendo yo una temporada, -porque yo era muy amigo de los hijos de Don César Aguirre, condiscípulos míos en Madrid por los años 40-44-, le hablé algo de esto a Don César y me dijo: “Mire usted, Javier, estaba don Pío aquí en el comedor, hacía calor y le dije: “Don Pío, salga usted a la terraza”. “No, porque he dado mi palabra de honor de que no saldré de su casa y la terraza está fuera de su casa”.

Ese día vuelven a Vera y Don Pío pasa al otro lado. Es el día 20-21 de julio de 1936. Y aquí entronco con Germán. La reacción de Baroja: ¿es una reacción fuerte contra lo que le ha puesto en peligro la vida? No, porque el uno de septiembre, martes, -y esto lo sabe también Santiago Aizarna,- escribe una explicación, en la cuarta página del Diario de Navarra, en la que al hacer la crítica de la República y del desastre que la República era, suponía y actuaba como tal desastre y describiendo persona por persona las causas, las causantes de la caída de la República, dice: *“La democracia del adiposo Ossorio y Gallardo... la austeridad de Largo Caballero”*; para comentar luego cómo Azaña se cree *“el Rey Sol de la República”*, arreglando a su gusto el Palacio Real... *“toda esta serie de bolas recalentadas... forma como un absceso... Este tumor, o este absceso... es de desear que lo saje cuanto antes la espada de un militar”*.

Germán Yanke: Una anécdota. Me he acordado ahora, con lo que estaba contando Javier, de algo que él recordará porque nos lo dijeron al mismo tiempo. Nos contó a los dos Koldo Mitxelena, la depresión y la impresión que le produjo, cuando era gudari del ejército vasco y se encontraron en el monte de Andoain un soldado franquista muerto, que tenía el *Diario de Navarra*, y leer un artículo de Pío Baroja y cómo, ya desde ese momento, estuvo convencido de que ya no tenía solución el asunto, que daba igual quién ganara o quién perdiera la guerra, porque si hasta Baroja opinaba eso, el futuro era un desastre.

Javier Bello Portu: Hay aquí una cosa muy curiosa. Acaba de publicarse, hará un mes o mes y medio, el último libro que la editorial Caro Raggio ha editado de la prometida edición de las obras completas de Baroja, que comenzó en 1972, en la circunstancia del centenario del nacimiento de Pío

Baroja. Creo que este libro es el 79. Estamos, ¿a cuántos años del 72? A veinticinco, ¿eh?, a veinticinco años o a veintiséis, estamos a veintiséis años, faltan todavía veinticinco volúmenes. ¿Cuándo nos los van a dar? ¿Saben ustedes que para poder leer a Baroja hoy tiene usted que gastarse 96.600 pesetas? Y al no tenerlas completas hay que comprar los ocho volúmenes de Biblioteca Nueva, que también son incompletas, pero donde hay una veintena de esos títulos, y esos le cuestan 94.000. Para leer a Baroja incompleto necesita usted hoy 200.000 pesetas. Con una particularidad, que se están editando ahora por el Club de Lectores las obras completas de Baroja. Cada volumen son cinco mil y pico pesetas. ¿En cuántos años se va a hacer eso? ¿Quieren ustedes creerme que en los dos primeros volúmenes hay cerca de cuatrocientas erratas anotadas por mí? Aquí... y ustedes si quieren pueden subir y ver...

Y volviendo al libro *Ayer y Hoy* que es ésta de Caro Raggio, se dice aquí, en las solapas: *“Publicamos por primera vez en España esta serie de artículos y ensayos, escritos por Don Pío durante su exilio en Francia”*. Cosa que no es cierta, porque lo que se publica aquí es un libro, no unos ensayos. Unos artículos publicados en La Nación de Buenos Aires sí que luego se integran en este libro, pero aquí no se publican los ensayos, con el título de *Ayer y hoy*. Entre las cosas que cuenta, etcétera, lo de la detención, lo que les he dicho, la estancia en casa del doctor Aguirre. *“El texto que hoy presentamos es el de la segunda edición chilena de 1940, corregida a mano por el mismo Don Pío”*. Yo les digo a ustedes que no es verdad, porque yo tengo esa edición en casa, en París. Y entre otras cosas, en la página sesenta y dos de este volumen se ha suprimido lo siguiente: -sin nota y sin ninguna llamada de lo que se ha hecho- *“Qué humanidad la que se presenta! Da la impresión de que va a ser todavía más torpe, más brutal, y más cerril que la nuestra. La época no tiene mucho que celebrar. ¿Quién iba a pensar que España se iba a mostrar más sanguinaria hoy que en el siglo XIX? El caso es triste”*. Y ahora falta todo este texto que les leo: *“Cierto que al lado de la crueldad hay rasgos de valor y de heroísmo como el de esos jóvenes cadetes encerrados en el Alcázar de Toledo que han resistido más de dos meses un sitio a fuerza de energía. Esto recuerda a Zaragoza y Numancia. La vuelta eterna”*. *“Los rojos quieren castigar y vengarse. Tienden a la crueldad y al sadismo. Los blancos quieren vencer”*. Pág. 161. Esto se ha alterado para presentarlo de diferente manera.

Y estamos en una época democrática. Y pague usted esto, 1.900 pesetas, y los barojianos estamos sin poder llevar adelante nuestro carro. Amigo, el negocio es el negocio, ¿qué obstáculo...? En España hubo un general de nombre bastante conocido, Francisco Franco, aquí lo han suprimido tres veces, está censurado. Han eliminado el nombre de Franco y aparece “militar”. Ese señor murió en el año 1975, estamos en el año 1998. Yo digo que hoy hay una censura democrática-real.

Moderador: ¿Alguna persona quiere intervenir?, ¿Alguien más desea...? Que sea la última intervención. José Javier Granja.

(corte en la grabación)

...?... (no se escucha bien la pregunta) Yo recuerdo que era (...?) hace bastantes años ya, y probablemente muchos de aquí lo recordarán. Entonces (...?) el día que es, pues el recordatorio. En segundo lugar, me he quedado impresionado con el asunto de las cuatrocientas erratas, y ahora ya no sé que hacer con las obras completa del Círculo de Lectores, que yo estoy comprando

Javier Bello Portu: Y yo, también...

(corte en la grabación)

Javier Bello Portu: Me hace mucha gracia, y yo me lo tomo muy en serio. Aquí está también Santiago Aizarna, que es un gran barojiano, pero las erratas y los errores son porque se han reproducido aquellos de las ediciones anteriores. Por ejemplo: hay una cosa concreta, en el segundo volumen, donde está *Bagatelas de otoño*; que es el séptimo general de las *Memorias*, y dije: “¡tate!” Yo lo compré solamente por esto, porque en un fandango que Baroja da, como aire popular que él ha querido, está *Desde Santurce a Bilbao*, con los errores de la primera edición, de la segunda, de la tercera, de la cuarta y de la quinta. Y ésta es la sexta en la que el final de la canción termina así, “*Hay sardinitas, que ricas son, hay sardinitas que ricas son*”. Creo que todos ustedes saben que: “Hay sardinitas, que ricas son, desde Santurce las traigo yo”. Más la falta de tres versos, todos sin ningún sentido. Y me imagino que seguirá y se sigue diciendo lo mismo.

“*Maeztu y yo nos conocimos en 1899*”... En 1900 “*me invitó a pasar una temporada en casa de una tía suya en Marañón, provincia de Alava*”. No: Marañón es Navarra, siempre, y sigue siendo Navarra. Y sigue Baroja con la afirmación ésa de que es Alava, y añade en *Final del siglo XIX y principios del XX*: “*Esta tierra alavesa... me produjo una gran sensación. Estuvimos en Santa Cruz de Campezo (no ‘Campezu’), en Jenevilla y Cabredo...*” y “*la sierra de Corres*”: No; Codés, sí.

Todas las erratas son de este tipo.

¿Ellos han decidido suprimir lo que falta? No, porque no lo han tomado de esta edición de Caro Raggio, en la que muchas son las cosas que faltan, en particular en el cuarto volumen de las memorias, *Galería de tipos de la época*; sino por desorden y ausencia de rigor en numerosísimas páginas de esta edición que comentamos ahora.

Y vamos, ¿ustedes creen que se puede hacer una edición del *Ayer y hoy* sin citar lo que la editorial Ercilla, de Santiago de Chile, publicó como introducción al libro de Baroja?

¿Ustedes pueden creer...? que con el controvertido y discutido libro *Comunistas, judíos y demás ralea*, de Pío Baroja, publicado en 1938 en

Valladolid por la editorial Reconquista -que era la editorial Biblioteca Nueva con un cambio de nombre pero dirigida por José Ruiz Castillo-, con un prólogo de Ernesto Giménez Caballero, -prólogo que tiene por título *Pío Baroja, precursor español del fascismo*-, que todos nos han dicho y nos dicen los contradictores que ese prólogo lo hizo Giménez Caballero en ese momento, así como la selección; y Giménez Caballero lo dijo ya de una manera solemne en dos ocasiones: no es tal prólogo sino que es un escrito suyo con ese título en la famosa..., *Jons*, el año 1933 haciendo una interpretación de las doctrinas que Baroja sostiene en *César o nada*, novela de la que he hablado antes, de 1910. Muy bien. Dicen que Baroja no tuvo nada que ver en ese libro, pero ahora pregunto yo: si no tuvo nada que ver ¿cómo es posible que estando Baroja el mes de enero de 1938 en Vera de Bidasoa, reproduce él, en un libro que se edita a finales de 1955, primeros del 56, por la editorial Grifón *Aquí París?* Un libro amarillo. Hay una tarjeta que reproduce don Pío del editor, (no sabía nada de lo que estaba haciendo), pero le envió esta tarjeta: «Mi querido Baroja» diciéndole: “Ya tengo título para su libro: *Comunistas, judíos y demás ralea*. No me dirá usted que no es un acierto, y perdone mi inmodestia. Su amigo Castillo.” (Si no es exactamente lo escrito, sí es lo que quiere decirse).

El libro sale, entonces nos dicen, nos dice su sobrino Pío Caro Baroja, el propietario de esta editorial de ahora, que el tío no tuvo nada que ver y que además estuvo disgustadísimo. Esto es en abril de 1938. En junio o septiembre, pero de 1939, yo tengo una carta reproducida por don Pío Caro Baroja, de don Pío a su hermana Carmen, en Vera, en la que entre otras cosas les dice: “Dile a Julito que Santarem el librero de Valladolid, le girará dos mil pesetas por la segunda edición de *Comunistas, judíos y demás ralea*”.

¿No intervenía en esto Baroja o... qué somos nosotros?, ¿y por qué ahora hay una tercera edición? Como dijo Ernesto Giménez Caballero: “Yo no sé si hice el libro yo, pero lo que sí sé que a Julito y a Pío les sirvió de pasaporte y salvoconducto para vivir en la España franquista”; pero es clara la intención de Giménez Caballero.

Germán Yanke: ¡No pensaba que íbamos a llegar tan lejos!

Javier Bello Portu: No, pero... si se hace historia, la historia no tiene puertas ni límites. ¿Eh? Eso además, cuando quieran se puede demostrar. Y el argumento sostenido por Pío Caro Baroja de que: “es mi máxima prueba de que todos esos textos fueron escritos antes de que las circunstancias españolas llegaron a lo que llegaron”. Pues muy bien, ¿saben ustedes cómo termina el capítulo octavo de este libro, escrito antes de las circunstancias dramáticas del 36?: “*El triunfo de Franco, al comienzo de este Movimiento, parecía imposible por lo escaso de los medios con que contaba y, sin embargo, el triunfo viene*”. ¡Escrito antes de la guerra! y el testimonio está un poco más arriba: “*El milagro de Alemania yo lo he podido advertir*”.

Moderador: Muchas gracias, nos hemos prolongado un poco, pero merecen la pena los testimonios. Mañana seguiremos con otros personajes. Eskerrik asko.